

## EL PARADIGMA NEOCONSERVADOR DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: ¿DEBATE RETARDATARIO O APORTE MARGINAL?

*Fabián Carlos Calle*

La caída del Muro y la fragmentación del bloque soviético, han dado lugar a una proliferación y popularización de diversos diagnósticos acerca de cuáles serían algunas de las características básicas del nuevo contexto internacional. Dentro de esta calificación puede incluirse el análisis centrado en la noción de "fin de la historia" propuesto por Fukuyama y el clivaje civilizatorio de S. Huntington. En ambos casos, se evidencia la licuación, en magmas ideológicos y culturales de principios de la Teoría de las Relaciones Internacionales contemporáneas (tanto en su vertiente interdependentista como neorrealista). Por todo ello, se constituirían en fieles exponentes de una llamativa y renovada propensión hacia el encapsulamiento de los actores intervinientes en las relaciones internacionales (tanto estatales como ONGs) motivando, paradójicamente, un cándido "idealismo" intracivilizatorio y un *roll back* a la más cruda *realpolitik* en la interacción entre los "nuevos bloques".

*"...De este modo, agrupadas tras sus ídolos, las masas nacionalistas de nuestro tiempo se encuentran en la arena internacional, cada grupo con la convicción de que está cumpliendo un mandato con la historia, sintiendo que hace por la humanidad lo que parece estar haciendo por él y seguro de que cumple una misión sagrada ordenada por la providencia. No advierte que combate bajo un cielo vacío que ha sido abandonado por los dioses...desde que el auge del Estado territorial transformó al Sacro Imperio Romano de una real organización política del cristianismo a una caparazón vacía y en una ficción legal, escritores y estadistas se entregaron a reflexionar con mayor intensidad acerca de los sustitutos posibles de la perdida unidad política del mundo occidental..."*

H. J. Morgenthau, *Política entre las Naciones, la lucha por el poder y la paz*, 1986.

*"...As early as 1957, even George Kennan had come to reinterpret containment in this light when he wrote: "To my own countrymen who have often asked where best to apply hand to counter the Soviet thread, I have accordingly had to reply: to our American failings, to the things we are ashamed of in our own eyes, or that worry us; to the racial problem, to the conditions in our big*

*cities, to the education and environment of our young people, to the growing gap between specialized knowledge and popular understanding"...*

H. Kissinger, "Reflections on Containment", *Foreign Affairs*, Vol. 73, Nº3, May/June 1994.

## 1.- ¿Orden vs. desorden o giro copernicano?

La popularización de visiones alejadas del núcleo del debate de las relaciones internacionales, esto es interdependentistas vs. neorealistas (tales como el *The End of the History*<sup>1</sup> (Fukuyama, 1989), *The Clash of Civilizations?* (Huntington, 1993) o el *The Unipolar Moment*<sup>2</sup> (Krauthammer, 1991)), en cierta medida, podría reflejar una tentación hacia explicaciones lineales y efectistas, frente a la supuesta desorientación que muestran las teorías tradicionales para abordar el mundo de la post Guerra Fría –en algunos casos olvidando o descuidando las profundas continuidades pre 1945 y pre 1989–. En este sentido, la tendencia a observar al actual ordenamiento o desordenamiento internacional como transitorio o emergente, se transforma en una repetición de los mismos términos empleados desde fines de la década del sesenta por los diseñadores de política exterior de la administración Nixon (Ullman, 1993) o del mismo S. Hoffmann (Hoffmann, 1988) hace casi tres lustros atrás.

Si admitimos que la agenda central del mundo de la post Guerra Fría está constituida por las continuidades, adaptaciones y mutaciones de la "interdependencia compleja" –fenómeno que no data de 1989 o 1991– y reconocemos la necesidad de efectuar un giro "copernicano" en nuestro esquema mental acerca de la definición tradicional de "instauración de un orden internacional", (dada la imposibilidad de una institucionalización en tiempo y espacio como la existente en esquemas como los de Bretton Woods o la misma Yalta), podríamos orientar en cierta medida la discusión. La novedad de visualizar nítidamente la existencia de un orden "ascendente y acumulativo", debido a la escasa posibilidad de que

<sup>1</sup> La división realizada por Fukuyama en dicho texto entre los ámbitos de la posthistoria y la historia, tiende a localizar a los denominados "bárbaros de la periferia" en este último ámbito. Los mismos (básicamente regímenes no occidentales y autoritarios) se constituirían en una fuente de riesgo para el mundo de la "posthistoria". Tal como se detalla a lo largo del presente trabajo, es evidente el manifiesto descuido por principios caros al estudios de las relaciones internacionales contemporáneas, tanto en sus vertientes interdependentistas y neorealistas.

<sup>2</sup> Este autor se constituye en uno de los exponentes más relevantes de la corriente de pensamiento neoconservador de los Estados Unidos. En *The Unipolar Moment* destaca la existencia de la problemática de los denominados "Weapons States" (Irán, Irak, Siria, Corea del Norte, etc.) en interacción con la amenaza de la proliferación de armamentos no convencionales.

asistamos a un derrumbe semejante al producido en el conflicto Este-Oeste o a una nueva estabilización hegemónica como la británica o norteamericana, puede estar influyendo en este sentido.

En el marco del debate existente entre los denominados "decadentistas" y "antidecadentistas" —siendo Paul Kennedy<sup>3</sup> y J. Nye respectivamente algunos de sus más destacados exponentes— sobre el rol de los Estados Unidos en el sistema internacional, el mismo Nye remarca el hecho que el porcentaje del PBI global controlado por los Estados Unidos a principios de la década del noventa era semejante al existente a comienzos de los setenta. Hecho que reflejaba un *status quo* con respecto a la distribución de capacidades entre las principales unidades del sistema (Nye, 1992). Al llegar a este punto cabría interrogarse sobre la eventualidad de estar asistiendo a un proceso ascendente de difusión del poder hacia lo que podríamos definir como un "marco sistémico" (derivando en incrementos relativos en los márgenes de autonomía del sistema sobre las unidades). Tal hecho nos enfrentaría a la posibilidad de detectar una eventual convergencia (al menos mayor a la existente dos o tres lustros atrás) entre las reflexiones derivadas del paradigma de la interdependencia compleja y las críticas vertidas por Waltz a las conclusiones de los interdependentistas (Waltz, 1988), al momento de proponer un abordaje sistémico para el análisis de las relaciones internacionales.<sup>4</sup>

<sup>3</sup>Paul Kennedy, en: *Rise and Fall of the Great Nations*, (New York: Random House, 1987), lleva adelante un análisis comparativo en la evolución de diversos imperios, derivando conclusiones acerca del actual rol internacional de los Estados Unidos. Este estudio ha derivado en el ascenso del denominado debate entre "declinistas" vs. "optimistas o antidecadentistas". No obstante cabría aclarar que si bien en la mayoría de los casos existe consenso sobre la inexistencia de un presente o futuro hegemónico para los Estados Unidos, las diferencias sobre el nivel de erosión del rol norteamericano a partir de la década del setenta y los verdaderos límites y contenidos del poder hegemónico de esta superpotencia entre 1945 y 1973, son áreas abiertas al debate.

<sup>4</sup>K. Waltz, en: *Teoría de la Política Internacional* indica que: "los sistemas anárquicos sólo se transforman por cambios en el principio organizador y por cambio de importancia del número de partes principales" (...) La estabilidad del sistema, en tanto, sigue siendo anárquica, está estrechamente relacionada con el destino de los miembros principales. Uno de los elementos que sobresale al momento de abordar los argumentos propuestos por la corriente es la relativización de los factores sistémicos derivados e interactuantes con la interdependencia compleja. Este neoreduccionismo llevaría a focalizar la atención exclusivamente en la difusión de las capacidades entre las unidades, motivando una priorización de las "operaciones de control y prevención" por sobre los de la "regulación y coordinación" —propios de escenarios caracterizados por una elevada interdependencia—.

K. Waltz insiste (a cuatro años de la caída del Muro de Berlín y a 21 años de la crisis de Bretton Woods) en focalizar exclusivamente la problemática de difusión de poder en los Estado-nación, siendo Alemania, Japón y China, los supuestos beneficiados a partir de 1989. El principio de la "autoayuda" y el "equilibrio de poder" son detectados como *issues* centrales frente a un mundo "multipolar" caracterizado por la difusión de conflictos (en especial en zonas periféricas). Waltz, K., "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, Nº2, Fall 1993. No obstante un mayor (con respecto a sus textos clásicos) reconocimiento de fenómenos como la

El desconocer o desvalorizar de manera absoluta la interacción existente entre este heterodoxo fenómeno de difusión de poder (si bien no de características noveles o ligado de manera lineal a los hechos de 1989) o capacidades, y parte sustancial de los análisis efectuados por los teóricos de la interdependencia compleja podría constituirse en una renovada versión de estudios de contenidos reduccionistas (cometido, en este caso, por los partidarios del análisis sistémico), tan duramente criticado por el autor de la "teoría de la política internacional". Una explicación tentativa a lo expresado hasta el momento estaría basada en el hecho que el orden de la post Guerra Fría, o más concretamente el orden de la interdependencia compleja, tiene como una de sus vertientes más descuidadas la viabilidad de lograr una más clara visualización y ejecución de ciertos cambios (si bien modestos) en el "principio organizador" (caracterizado tradicionalmente por la anarquía del sistema internacional), y no exclusivamente en una alteración en el número de unidades (Estados) relevantes que existen en el sistema internacional. En este sentido la existencia de una virtual inmutabilidad en los arsenales nucleares y convencionales de los Estados Unidos y Rusia, y la inviable constitución de Japón o Alemania en potencias atómicas a gran escala, se constituyen en significativas señales en este sentido.

Lo hasta aquí indicado no debería ser confundido o ligado de manera lineal con un *roll over* de un esquema de "concierto de naciones", signado prioritariamente por tradicionales lógicas de equilibrio de poder o por la advertencia formulada por el mismo Waltz sobre la mayor inestabilidad derivada de un eventual paso de un mundo bipolar a uno de características multipolares. La atenta revisión de los principios enunciados por pensadores como Metternich podría derivar en un reduccionismo similar al cometido por aquellos estudios orientados a privilegiar de manera excluyente la hegemonía de la bipolaridad estratégico-militar (aún existente). Por su parte, la difusión a la que hemos hecho referencia no implica necesariamente una erosión sustancial de la capacidad de control de los Estado-nación en el sistema internacional para enfrentar la creciente actividad de agentes privados (siendo este fenómeno de difusión de poder el más abordado en las últimas dos décadas) que operan a través de las fronteras. El marco o fuerzas sistémicas al que nos hemos

---

"no fungibilidad del poder militar en lo económico" (si bien no destaca el necesario revés de este principio), de una tenue, aunque mayor, influencia del tipo de régimen político, y una parcial desjerarquización de la problemática militar con respecto a las disputas económicas y políticas, nos llevaría a detectar un híbrido entre el neorealismo tradicional y los principios básicos de la interdependencia compleja.

referido, potenciaría —y hasta cierto punto forzaría— choque de intereses, readaptación de estructuras políticas y socioeconómicas a nivel endógeno de los Estados, así como la propia búsqueda de espacios de coordinación y consulta entre las unidades del sistema. En un clásico de la teoría de las relaciones internacionales como lo constituye *Paz y Guerra entre las Naciones*, editado tres lustros antes de la popularización de la teoría de la interdependencia compleja y cuando restaba el transcurso de treinta años para la democratización de la ex-Unión Soviética, R. Aron señalaba que las tres condiciones básicas para lograr avances en el camino hacia la constitución de una "sociedad internacional" eran: 1) Existencia de regímenes del tipo democrático en las principales unidades del sistema. 2) La toma de conciencia sobre el fenómeno de la interdependencia. 3) Una devaluación del uso de la fuerza (Aron, 1985). Frente a los hechos hasta el momento descritos resultaría por demás injusto adjudicar el calificativo de desordenado o transitorio al actual sistema internacional.

No obstante, las evidencias sobre las características más abarcativas de esquemas de institucionalización en áreas como el comercio y la seguridad, manifestadas en los últimos años constituyen hechos destacados —y relevantes, como aportes al debate interdependentistas vs. neo-realistas—. De este modo el resultado de la Ronda Uruguay del GATT en 1993 —que incluye la constitución en el mediano plazo de la Organización Mundial de Comercio—, la mayor ejecutividad alcanzada por esquemas como el START II y el acuerdo de reducción de armamento convencional firmado por la ex-Unión Soviética y Occidente en 1990, no dejan de representar signos alentadores en el camino hacia la constitución de un entramado de regímenes internacionales. Asimismo podríamos sumar la conformación a fines de 1993 del Comisionado de Derechos Humanos de la ONU, figura bloqueada y postergada sistemáticamente a lo largo de los últimos 45 años.

La inexistencia de la reconversión copernicana antes indicada, potenciaría la tentación de detectar una lógica de "desorden permanente" —una especie de símil en las relaciones internacionales de la visión "trotskista" de las dinámicas sociales—, que derivaría en el no entendimiento de las discontinuidades revolucionarias presentes en el actual orden mundial o en focalizar las tendencias disruptivas más relevantes en actores secundarios del sistema. Por ello, si admitimos el diagnóstico sobre la centralidad de la problemática de la interdependencia —incluido de manera relevante su rol en la estabilización de la ex-Unión Soviética—, resulta paradójico esperar que las inestabilidades y cambios que signaron décadas como las del setenta y ochenta, puedan ser revertidos acelerada-

mente por la crisis del imperio soviético. El mismo fenómeno —tanto en sus aspectos socioeconómicos como militares— influye de manera determinante para reducir los márgenes para la repetición de eventos como los de 1929, 1939, 1945 y, aun, de 1989. Tales hechos podrían ser elementos que potencien en cierta medida tanto las visiones optimistas de "fin de la historia" como las de su contracara —y correlato— del desorden (pesimistas o alarmistas), básicamente en la periferia, ya sea de la mano de los "bárbaros" de las civilizaciones no occidentales y/o de *Weapons States*.

La atenuación en las posibilidades de "difusión abrupta" del poder a nivel del sistema o en el campo endógeno de los Estados más relevantes, derivados en el pasado de la existencia de guerras hegemónicas o crisis económicas profundas, no son ajenas a este fenómeno. Tales hechos, en interacción con el fin de la contienda bipolar en el último tramo de los ochenta, han permitido la detección o revaloración de problemáticas y amenazas relegadas en su momento a una posición subordinada. El mismo Huntington nos señala que los "temas intercivilizaciones" (migraciones, derechos humanos y proliferación de armamentos) reemplazarán a los "temas interpoderes".

A fines de la década del sesenta Huntington destacaba la necesidad de la presencia estabilizadora de regímenes de "partido único"<sup>5</sup> —con

<sup>5</sup>En *Political Order in Changing Societies* (Huntington, 1968) se destaca que: "...En gran parte de Asia, África y América Latina los sistemas políticos de hoy tienen que hacer frente simultáneamente a las necesidades de centralizar la autoridad, diferenciar las estructuras y ensanchar la participación. No resulta sorprendente que el sistema que parece pertinente para el logro simultáneo de esos objetivos sea el de tipo unipartidario. (...) Si Versalles sentó las bases durante un siglo y Westminster durante otro, es muy posible que el Kremlin sea el modelo pertinente para muchos países modernizadores de este siglo. A la vez, en "American Ideals versus American Institutions", Huntington, S.P., "American ideals versus American institutions", *Political Science Quarterly*, Vol. 97, N°1, Spring 1982, publicada en 1982, giraba en torno al rol "propagador" que poseía el poder y el activismo militar, económico y político norteamericano al momento de poder explicar la multiplicación de gobiernos democráticos en el sistema internacional. Al mismo tiempo, plateaba una advertencia con relación al efecto que el debilitamiento del activismo y del poder presidencial, que se agudizó en la década del setenta en los Estados Unidos, estaba provocando (y acentuando) un impacto negativo sobre la expansión de la democracia y la economía de mercado a escala global. En este contexto, el "activismo" de los Estados Unidos en países asiáticos como Filipinas y Corea del Sur en los cincuenta y en América Latina a principios de los años sesenta son vistos como motivadores de la escalada de instituciones democráticas en estas regiones, evolucionando en rotundos fracasos dada la "pasividad" y crisis moral existente a lo largo de la década del setenta en la principal potencia mundial. No dejaría de manifestarse como un contrasentido el hecho que S. Huntington focalice en su obra *La Tercera Ola* al año 1974 como el "inicio" de esta propensión hacia mayores grado de libertades políticas, o sea en el espacio temporal que el mismo definiera como signado por la acentuación de la "erosión hegemónica" norteamericana. Por su parte, si nos aferráramos a sus dichos de 1982 nos enfrentaríamos en una contraposición con su difundida tesis (de fines de la década del sesenta) acerca de la necesidad de una "primera etapa" caracterizada por la modernización y estabilización económica, para luego avanzar en las reformas políticas (o sea pasos hacia la democratización).

esperables tendencias estatistas en lo económico y autoritarias en lo político—en los países periféricos (Huntington, 1968). Resulta paradójico que para ese mismo momento —y más claramente un lustro después— el fenómeno de la transnacionalización de la economía, el comercio intraindustrial, la regionalización, el multilateralismo, la erosión del esquema de Bretton Woods y las dificultades derivadas a institucionalizar en tiempo y espacio los flujos de capital e inversiones se hacían crecientemente evidentes. Tales circunstancias se constituían en algunas de las bases de análisis de las corrientes de pensamiento neoconservadoras acerca de la incapacidad de los Estados —o crisis del Estado de Bienestar Keynesiano— para afrontar de manera omnipresente o tradicional estas dinámicas. En este contexto, la crisis de endeudamiento externo de diversos Estados subdesarrollados (sin frontera ideológica, étnica o regional) en los años ochenta y su contracara en el mundo industrializado —la "década de la burbuja"—, reflejaban una maduración de dichos procesos. La década de los noventa no sólo se caracteriza por la continuidad y profundización en la presencia de los fenómenos o dinámicas antes mencionados, sino también por la coexistencia de los mismos con marcadas evidencias sobre la validez de los análisis que no desvalorizan las lógicas de la "auto ayuda de los Estados" y la "anarquía del sistema". Dentro de este esquema la categoría "civilización" es limitada o relativizada por estos mismos hechos, tanto sean los centrados en los fenómenos que privilegian las dinámicas existentes en las últimas décadas en la denominada "baja política" y como veremos posteriormente por las más relacionadas a categorías neorealistas de las relaciones internacionales o "alta política".

Cabría recordar que pocos años atrás el mismo Huntington empleó una categoría supranacional o étnica en su obra *The Third Wave*, centrada en los procesos de democratización iniciados en 1974 y extendidos hasta nuestros días sobre Estados de América Latina, Europa mediterránea y del Este, Sur y Sudeste de Asia, Africa y Medio Oriente (Huntington, 1991). Al listado de sociedades en procesos de transición o consolidación democrática entonces presentados, se le podrían agregar algunos ejemplos neurálgicos para el sistema internacional, tales como los sucesos en Rusia de 1991 y/u otros relativizadores o cuestionadores del clivaje civilizatorio que han acentuado su tendencias hacia esquemas de participación democrática en los últimos 3 años (Ej: Camboya, Corea del Sur, Tailandia, Sudáfrica y Pakistán).

Un análisis de las zonas identificadas como paradigma de los conflictos de la post Guerra Fría, tal como es el caso de la ex-Yugoslavia,

nos pondría en evidencia un conjunto de procesos aparentemente contradictorios. En este sentido se podría recordar que países como Serbia y Croacia que han o están aplicando estrategias de "limpieza étnica", están regidos por regímenes políticos surgidos de procesos electorales. Al tiempo de ser evidente la existencia de lógicas tradicionales de "equilibrio de poder", propias de las fórmulas propuestas por la visión realista de las relaciones internacionales. Se podría mencionar en este sentido la alianza (o federación) croata-musulmana concretada en 1994 en la zona de Bosnia, con el objeto de enfrentar a las fuerzas serbias. Por lo tanto, conviviendo con prácticas de limpieza étnica y matanzas sistemáticas podemos detectar no sólo los procesos electorales antes mencionados o las estrategias de *realpolitik* en el frente externo, sino a su vez negociaciones (en especial en el caso de Zagreb) propias de campo de la teoría de regímenes internacionales, puesta en evidencia en la voluntad de Croacia de integrar la Unión Europea y otros regímenes económicos y de seguridad existentes a nivel europeo e internacional. Por último, un sobrevuelo de la situación socioeconómica de este país evidenciaría la existencia de ajustes y transformaciones económicas similares a las ejecutadas en la actualidad por otros Estados subdesarrollados y periféricos.

La reactualización de textos como *The Third Wave* (Huntington, 1991) o *Political Order in Changing Societies* (Huntington, 1968), nos recuerda la existencia de la dificultad para comprender el fenómeno de la transnacionalización económica y/o la propia extensión —obviamente no universal, lineal y unívoca— del esquema de participación electoral de las sociedades. Mas allá de los argumentos que puedan intentar demostrar la interacción entre ambos fenómenos, poca duda cabe que los mismos comparten la particularidad de no estar limitados de manera pétre a determinados espacios geográficos o culturales.

No deja de resultar relevante que esta "licuación" efectuada por los abordajes como el del "fin de la historia" o el del "choque de civilizaciones" no sólo erosionan categorías muy preciadas por las relaciones internacionales —tanto en sus vertientes centrales del pensamiento internacionalista y neorealista— como las del actor Estado, la autoayuda, la anarquía del sistema, los regímenes internacionales, las áreas de cuestiones, la no fungibilidad del poder militar, los regionalismos flexibles, etc, sino que también afectan al abordaje gramsciano de dinámicas, conflictividades y mutaciones sociales a nivel endógeno y exógeno de los Estados. Esta licuación se hace más evidente en el análisis —o mejor dicho el "no análisis"— de la interacción entre los Estados integrantes de la



OCDE, lo cuales concentran más de 2/3 del PBI global y la casi totalidad —con el agregado de la predemocrática Rusia— del poder militar existente a escala global.

La tentación de recurrir a nuevas formas de detectar posibles enemigos y focos de tensión en el campo religioso o civilizatorio no se constituye en un elemento novel en el debate de las relaciones internacionales. El mismo R. Aron a comienzos de la década del sesenta remarcaba que: "En realidad a lo largo de la Historia, ni la raza ni la religión han consolidado las unidades políticas, ni evitado las guerras. Las ciudades o los Estados que se combatían despiadadamente participaban casi siempre de la misma civilización (...) El agrupamiento de las razas en Estados continentales está ya lejos de nuestro horizonte histórico..." (Aron, 1985). Dichos argumentos si bien provienen de un destacado exponente de la corriente realista de pensamiento, se enmarcan en un esquema teórico en el que se destacó la importancia de la variable ideológica y del tipo de régimen político en las relaciones internacionales, así como un llamado de atención sobre la supuesta irrefutabilidad del principio realista de "conducta racional".

En el pensamiento de fieles exponentes del *establishment* realista, tal como el caso de G. Kennan (Kennan, 1979) o el mismo Aron, es evidente la existencia de un diagnóstico crítico sobre la histeria, falta de prudencia, el elevado peso de la irracionalidad y el espíritu de cruzada que se puede detectar en los análisis efectuados por políticos y teóricos en las "fronteras históricas" de 1918-1920 y 1945-1950. El análisis neoconservador popularizado a partir de 1989 podría expresar una reedición de dichas dinámicas. No obstante el agravante que implicaría la no focalización de nuestra atención en el ascendente fenómeno de la interdependencia compleja, con sus contenidos básicamente "intermésticos", se hace evidente al momento de intentar comparar la actual situación con las otras fronteras temporales. Las agendas "trans-órdenes" (temas de vital importancia antes y después de 1989) tienen en el paradigma interdependentista popularizado a partir de la década del setenta un instrumento de invalorable utilidad teórica y práctica.

Un estudio de las conductas asumidas por Estados como Irán<sup>6</sup> —su neutralidad en la Guerra del Golfo—, Libia —la moderación en su fomento al terrorismo—, Siria —su participación en las rondas árabe-israelíes

<sup>6</sup> Ver en este sentido lo expuesto en: "Ni ange ni demon: L'Iran de Rafsandjani", *Politique Internationale*, N°60, París, 1993, pp. 241-255, con respecto a la naturaleza nacionalista y pragmática de las estrategias ejecutadas en la presente década por el régimen fundamentalista iraní en los ámbitos de las relaciones internacionales y la economía.

organizadas a partir de 1991—, Vietnam —el apoyo al proceso de pacificación en Camboya y la adopción de prácticas de mercado— o el caso más relevante de China —con una política de transferencia de tecnología sensible crecientemente restrictiva—, nos demostraría la existencia de patrones de conductas estatales que abordajes neorealistas y/o interdependentistas de las relaciones internacionales esperarían de estos actores. Tal hecho se ve plasmado entre otros aspectos, en la inexistencia de estrategias o conductas exclusiva o básicamente ligadas a solidaridades o confrontaciones de naturaleza ideológica y/o cultural.

Otro aspecto que merece ser remarcado es el trato que los Estados desarrollados otorgan a países como Argelia, Egipto, Pakistán, Siria o la misma China, en donde las presiones por el pago de deudas, acceso al mercado, aranceles, compra o desarrollo de armamentos, formas de gobierno, derechos humanos, etc, son obviamente más meditadas que en el caso de periferias estratégicamente no relevantes. Tal situación no debería ser analizada a través de un prisma básicamente moralista, sino que debería admitirse la lógica e histórica utilización de estas prácticas —derivadas acciones orientadas a preservar intereses nacionales.

El intento de reposicionar o relativizar algunas de las denominadas amenazas al actual ordenamiento internacional, no pretende delinear un panorama "idealista" o armónico. En todo caso, los desafíos emanados en y desde el supuesto "castillo de cristal" de la interdependencia, se constituyen en más relevantes a nivel sistémico que los *issues* (reales o sobredimensionados) detectados por Huntington en la periferia de Occidente. La revisualizada y preexistente "contención" a las tendencias y dinámicas socioeconómicas más desestabilizadoras e inhumanas emitidas desde la cúspide de la estructura internacional, es incomparablemente más compleja y abarcativa que la tarea de "socializar" o limitar a los "bárbaros de la periferia", a los *Weapons States* o las civilizaciones agresivas a Occidente. Cabría recordar que teóricos de la contención como Kennan, encontraban en las fuerzas sistémicas y del mercado instrumentos potenciadores de la "domesticación" soviética.

En la primera sección del *Manifiesto Comunista* (Habermas, 1990) Marx y Engels destacan: ... "la burguesía mediante la veloz mejora de todos los instrumentos de producción y las facilidades infinitas que introduce en todas las redes de comunicación, empuja a las naciones más bárbaras a la civilización. Las bien afiladas flechas de los precios de las mercaderías son la artillería pesada con que tira por tierra todas las murallas chinas, con que obliga a capitular al más pertinaz horror de los bárbaros puedan sentir por lo extraño...", "se crea un mundo a su

imagen"... "lo mismo que en la producción material, acontece en lo espiritual. Los productos culturales de cada nación se convierten en bien común. La unilateralidad y limitaciones nacionales se tornan cada vez más imposibles"...

No obstante como destaca el mismo Habermas, la postura de Marx no se refería a la existencia de una cultura eventualmente superior: "...sino a una duda de más profundidad y alcance, la de si una civilización puede quedar sujeta en conjunto a la vorágine de las fuerzas impulsoras de uno de sus subsistemas, esto es el remolino de la dinámica del sistema económico": "Marx pensaba que toda civilización que se someta a los imperativos de la autorrealización del capital, lleva en sí misma el germen de la destrucción, porque con ello ha de hacerse ciega frente a y contra todas las relevancias que no puedan expresarse en precios".

La acentuación contemporánea de fenómenos como la globalización económica y aun política y cultural, complementada por el creciente rol de la iniciativa privada en el campo de la producción, parece ser sustancialmente marginada en el esquema neoconservador. La misma "tercera ola" democratizadora categorizada por Huntington pocos años atrás, se constituye en un complemento interrelacionado a este proceso. Con el objeto de alejar la intención de relacionar estos argumentos con posturas ingenuas, cabría recordar que los mismos conviven con y en algunos casos viabilizan, prácticas de ajuste económico, índices sociales regresivos, desmantelamiento de redes de seguridad social, incremento de la violencia común, etc.

## 2.- ¿Fin de la Guerra Fría o fin de la teoría?

Frente al diagnóstico de Huntington sobre la crisis del paradigma empleado en el estudio de las relaciones internacionales ante la finalización de la Guerra Fría (Huntington, 1993), es necesario reconocer que el debate existente en este campo tanto antes como después a la crisis del bloque soviético, se nutre en principios y reflexiones que colaboraron en su momento con el "largo telegrama" de Kennan y con el mismo diseño de la teoría de la interdependencia compleja en la década del setenta. Desde los orígenes del conflicto Este-Oeste la visión realista complementó su análisis sobre las conductas soviéticas con las características culturales e históricas de Rusia presoviética. El mismo paradigma interdependentista abordó y sistematizó problemáticas y lógicas de plena vigencia en el actual ordenamiento internacional, al tiempo que demostró

no estar "anclada" al fin de la contienda bipolar. El paradigma de lo que R. Keohane (Keohane, 1993) define como "neoliberalismo institucional" —o pensamiento internacionalista de las relaciones internacionales— con su cooptación de algunos de los principios del realismo estructural y neomarxismo, no parece estar condenado por la crisis diagnosticada por Huntington.

Aun en textos precursores en el estudio de las relaciones internacionales como la obra de Tucídides *La Guerra del Peloponeso*, el autor nos describe la existencia de contiendas armadas provocadas por intereses estatales contradictorios entre los mismos integrantes de la "civilización occidental" y entre integrantes de la misma y el mundo "no occidental". La autoayuda, la anarquía del sistema y la variable cultural podrían ser rastreadas en esta obra escrita hace dos milenios. Si bien bajo otras formas, tiempos y lógicas la obra de Huntington centra su visión en este fragmento de la realidad que, como hemos visto, ha nacido con y acompañando—de manera subordinada o secundaria—el estudio de las relaciones internacionales.

En *Política entre las Naciones*, Morgenthau advertía sobre la tendencia existente en los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX a identificar la política de poder, con dinámicas propias de regímenes y realidades geopolíticas de Europa: ... "gestando la creencia que tal involucramiento en la lucha por el poder no es inevitable sino tan solo un accidente histórico" (Morgenthau, 1986). El ejercicio de realizar una transpolación de algunos de estos términos, a un conjunto de pioneros análisis teóricos del actual sistema internacional, nos podría demostrar la existencia de ciertas evidencias —reflejadas en gran medida en los citados textos neoconservadores— en dirección a confundir el fin o más concretamente la erosión de un conjunto de clivajes, con la marginación de las lógicas tendientes a obtener y/o preservar recursos de poder por parte de los Estados. Nos referimos, a clivajes tales como: democracia vs. totalitarismo, economía de mercado vs. economía centralizada y bipolarismo vs. multipolarismo.

Una de las conclusiones factibles a derivar de abordajes de esta naturaleza, sería la de detectar la existencia de amplios márgenes para una exitosa ejecución de políticas de seguridad colectiva o dicho en otros términos, la posibilidad de tomar "indivisible" el dilema de la paz. No obstante en esta misma obra, publicada en la génesis temporal del ordenamiento bipolar, se alertaba sobre la naturaleza "divisible" de la seguridad. Principio este que al parecer no fue plenamente asimilado o readaptado en el estudio y en el diseño de políticas en los primeros tramos del mundo de la post Guerra Fría.

Por su parte, y con respecto al rol ejercido por la ideología en las relaciones internacionales, Morgenthau, remarcaba la cíclica utilización de la misma, con el objeto de dotar de "aparente legitimidad" a las políticas externas de los Estados. Tal hecho obligaba a "discernir a través de estos encubrimientos", con el objeto de comprender las fuerzas reales y fenómenos políticos que actuaban detrás de ella. Tomando en cuenta lo expuesto, y haciendo un sobrevuelo sobre visiones de raíz neoconservadoras, el paradigma realista clásico detectaría —área en donde no parecen existir radicales diferencias con la postura asumida por el pensamiento internacionalista-liberal— en ellas, dosis extremadamente elevadas de cobertura ideológica. Paradójica, aunque previsible contracara de postulados centrados en el "fin de las ideologías" o supuestas "solidaridades" u "homogeneidades" intracivilizatorias.

Cuando nos referimos a la existencia de una licuación del actor Estado en magma civilizatorio —o ideológico— propuesto por Huntington o a la presencia de afinidades con otros abordajes como el formulado por Fukuyama, nos basamos en la postura de no centrar el análisis en las dinámicas y conflictividades de los actores centrales de la interdependencia, en la revalorización de la presencia de amenazas provenientes de la periferia no occidental, en la postergación o relativización marcada del abordaje socioeconómico o en la supuesta homogeneidad ideológica en Occidente. A este respecto, el mismo autor nos recuerda en un artículo posterior (Huntington, 1993) que no se pretende desvalorizar el rol de los Estados: sólo que define su identidad en términos de civilización. La cultura pasa a sustituir a la ideología. No basta diferenciar entre "ricos y pobres", "democráticos y no democráticos", la categoría civilización se constituye en el: ... "sucesor de los tres mundos de la Guerra Fría".

Un análisis del actual contexto internacional nos mostraría la existencia de algunas realidades que superan en cierto sentido el de por sí "efectista" bosquejo del denominado "fin de la historia" o las ideologías (Fukuyama, 1989). Fukuyama se inclinaba por la existencia de una "ideología nueva y superadora" que —si bien aún no definida— se estaba desarrollando en la ex-Unión Soviética, con el objetivo de trasladarla de la "historia" a la "post historia". Un contraste con los hechos posteriores, nos demostraría que el proceso que se diera en ese país se parecería más a una fórmula de ajuste como los conocidos por regiones periféricas como América Latina en los ochenta y noventa, que a una supuesta "nueva y superadora" ideología. La fragmentación nacionalista de la Unión Soviética se produce en un marco signado por el ajuste económico, la convocatoria a elecciones, índices sociales involutivos, erosión de la

división de poderes, la presencia de una "memoria colectiva" que lleva a la sociedad y a las propias fuerzas armadas a "soportar" y/o apoyar el ajuste, y acercamiento a las potencias económicas. A ello se podría agregar que la no transferencia indiscriminada de tecnología sensible, el apoyo a esquemas de seguridad internacional en foros como el Consejo de Seguridad de la ONU, etc. –constituyen– en una visión aún más "radicalizada" del "fin del historia", que la propuesta por el autor un lustro atrás.

No obstante, este mismo proceso se vio complementado –readaptando términos de Fukuyama a la literatura neoconservadora de las relaciones internacionales de los noventa– por un aparente *roll back* a la "historia", por parte de los Estados y actores no gubernamentales ligados al ámbito de la interdependencia compleja o la denominada en su momento "alianza occidental". La crisis de legitimidad de algunos de sus partidos políticos más relevantes, una recesión o crecimiento lento que se ha extendido desde fines de los ochenta, el desempleo, la reducción de salarios y jornadas laborales, mayor agresividad comercial, el ajuste en cuentas fiscales o la búsqueda de explicaciones –en algunos casos apresuradas y falsamente lineales– sobre conductas actuales en la "nacionalista y proteccionista" década del treinta, son la contracara de lo descrito en el párrafo anterior.

El fin de la Guerra Fría y la erosión en la posibilidad de rivalidades estratégico-militares a escala global –con su efectos sobre carreras armamentistas, operaciones encubiertas, búsqueda de aliados a cualquier precio moral y hasta material, etc.–, podrían influir de manera significativa para hacer menos "salvajes o bárbaros" a los Estados o civilizaciones no occidentales, que en gran medida, fueron –y siguen siendo– por largo tiempo armados, entrenados y cooptados por conflictos e intereses de la "democrática" y "humana" civilización occidental. Un incremento en los gastos de armamentos (Klare, 1993) en el Sudeste asiático –teniendo en cuenta la supuesta "alianza confuciano-musulmana" detectada por Huntington–, motivado por la prosperidad económica, el peso político de las fuerzas armadas y disputas territoriales –en algunos casos, frente a países étnica y/o culturalmente semejantes–, podría ser visto como una de las tantas contradicciones en la supuesta coalición "antioccidental" detectada por Huntington. Sin olvidar, las características mayoritariamente convencionales de dichos armamentos, así como su origen occidental o ruso de dichos pertrechos. Un estudioso de la historia de las civilizaciones como lo fue el caso de Arnold Toynbee hace notar que la utilización de técnicas y armamentos provenientes de potencias occidentales (en la que incluye a Rusia) por parte de Estados subdesarrollados (equiparables a

lo que actualmente se denominan "*Weapons States*") es un paso indivisible hacia una mayor occidentalización de estas sociedades, tanto en el campo socioeconómico como en el de sus relaciones internacionales (Toynbee, 1970).

Al llegar a este punto, resultaría pertinente retomar argumentos vertidos por R. Aron, con respecto a la convivencia del orden bipolar de la Guerra Fría y de su sistema internacional "único" (fenómeno derivado del impacto revolucionario de la capacidad de destrucción nuclear), con "subsistemas" y la lógica de "descentralización de la violencia". Estos subsistemas concentraban su propia "configuración, reglas y factores de violencia" entre los Estados. Ello, se veía complementado por conflictos endógenos a las unidades estatales, los cuales eran eventualmente potenciados u orientados por los contendientes del sistema único (Hoffmann, 1991). Como complemento a estos testimonios sobre el accionar de "bárbaros en la periferia", en el núcleo temporal de la Guerra Fría, el propio Morgenthau, reconocía que casi 1/3 de los enfrentamientos armados existentes a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, estuvieron constituidos por guerras civiles (Morgenthau, 1986).

La búsqueda de certezas o guías en el pasado prehegemónico de los Estados Unidos —en la recesiva, proteccionista y nacionalista década del treinta— podría ser complementada o reorientada con una observación del primer tramo de la "*belle époque*" de los años veinte. La existencia de una hegemonía estratégica-militar de las potencias occidentales y democráticas (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia), la presencia de un Japón conducido por una élite probritánica y seudodemocrática, una Unión Soviética deteriorada aplicando prácticas de mercado con la "nueva política económica" de Lenin, un fascismo italiano no plenamente consolidado y una Alemania democrática y aun alejada del derrumbe económico de 1929, podrían llevar a ver un "fin de la historia" setenta años atrás. Si a tal le agregamos el ascenso de los movimientos nacionalistas y/o independentistas en naciones como China, Vietnam, India, Turquía, Libia, México o en algunas repúblicas del naciente Estado soviético, podríamos detectar un "choque de civilizaciones" de la misma data.

Todos estos hechos nos alertan básicamente sobre la capacidad desestabilizadora del mercado internacional —crisis de 1929-39—, la presencia de rivalidades interestatales entre los Estados centrales y la histórica presencia de tensiones étnicas y culturales. Sin olvidar las mutaciones y conflictividades ideológicas, económicas y sociales.

Regiones no *free riders* como América Latina —invitada por el "patio trasero" a la civilización occidental—, se ven caracterizadas en los

últimos años por la ortodoxia económica neoliberal, regímenes emanados de elecciones generales, esquemas de comercio subregional, una desactivación de desarrollos en el campo de las armas de destrucción masiva, la permeabilidad a las inspecciones internacionales a las instalaciones destinadas a experiencias en el área nuclear, agudos problemas de marginalidad e inestabilidad política, y procesos de integración económica. Si bien de innegable baja importancia relativa en el sistema internacional, esta área refleja temáticas, agendas y amenazas más cercanas al núcleo de problemáticas de países subdesarrollados y sus interacciones con los Estados desarrollados y el mercado internacional de manera más nítida –si bien a primera vista, menos relevantes, impactantes o traumáticas–. Las presiones por aranceles, patentes, pago de intereses de la deuda externa, efectos del proteccionismo y subsidios y límites a la transferencia de tecnología de uso pacífico, hechos preexistentes y característicos de las relaciones interestatales –reflejo de intereses nacionales y/o sectoriales–, no se ven recubiertos por agendas como la proliferación de armamentos, violación masiva de los derechos humanos, fomento al terrorismo, etc.

De este modo uno de los hechos más significativos es la capacidad de esta área –maximizado por su propia vulnerabilidad– para evidenciar a su vez lo que pasa en el mundo desarrollado. En este sentido, la crisis latinoamericana de la deuda externa o "década perdida en lo económico" –contracara de la década de "burbuja" en el Norte– podría ser vista como una evidencia de la erosión hegemónica de los Estados Unidos o del desorden de su economía y/o de algunas de las características básicas del mundo posthegemónico. Asimismo una región occidental y periférica como la latinoamericana nos muestra lo que podríamos definir "nuevo consenso" de la política exterior de Washington o "consenso sobre la crisis" –derivado de la maduración y superación de la triple ruptura de los setenta: Vietnam, Bretton Woods y cuestionamiento al Estado de Bienestar Keynesiano. La naturaleza no eufórica del mismo se complementa con la capacidad de viabilizar medidas de ajuste a nivel endógeno y del mismo papel externo de los Estados Unidos. La mayor agresividad en la apertura de mercados extranjeros –y la importancia que adquieren para el actual momento económico norteamericano– la preocupación por la competitividad comercial y tecnológica, los límites marcados a las intervenciones militares en el extranjero, el regionalismo flexible, los límites al desarrollo de tecnología y armamento no convencional y el respeto a los derechos humanos, pueden ser observados de un modo más límpido y abarcativo que en los casos más ligados al paradigma hobbsiano, tales como los Estados de Irak o Corea del Norte.



### 3.- La revalorización del debate clásico.

Uno de los hechos más significativos detectados por J. L. Gaddis en los primeros años del orden de la Guerra Fría, fue la tendencia de los diseñadores de política de los Estados Unidos a "exagerar" los niveles de amenaza, con el objeto de obtener mayores recursos para la defensa y margen de maniobra interno y externo (Gaddis, 1992). En momentos como los actuales, caracterizados por la constitución y revisualización de un nuevo ordenamiento global –teniendo en cuenta las continuidades antes mencionadas– caer en esta tentación, plasmada en eventuales discusiones marginales o signados por la exageración de ciertas amenazas, constituyéndose –tal vez como nunca antes– en artificiales postergadores de agendas de naturaleza endógenas y/o intermísticas de naturaleza prioritaria. Fenómenos como el de la interdependencia compleja (Keohane-Nye, 1987), una mayor permeabilidad de las agendas internas y externas de los Estados, la inexistencia de rivalidades militares a escala global y niveles de crecimiento y agendas socioeconómicas alejadas de lo óptimo en los mismos países desarrollados, tenderían a ser determinantes en este sentido. En este punto cabría recurrir a la reflexión realizada por Hoffmann pocos años antes del estallido de la crisis de la deuda externa en los ochenta, cuando alertaba sobre el rol destacado que el deseable y necesario saneamiento de economías como las de los Estados Unidos tendría en el logro de políticas de orden mundial (Hoffmann, 1988).

La permanencia y vigencia del debate interdependentista vs. neo-realista en el campo de la teoría de las relaciones internacionales, queda evidenciado en posturas como las referentes a la necesidad de la permanencia o el desarrollo de la capacidad nuclear en Estados como Ucrania (Mearsheimer, 1993) y Alemania (Mearsheimer, 1990/91) o la necesidad o no de extender alianzas como la OTAN a Europa del Este (Harries, 1993 / Asmus, Kugler and Larrabee, 1993)<sup>7</sup> En el mismo sentido nos podría-

<sup>7</sup> Los argumentos propuestos por neorealistas como Mearsheimer, en "Back to the Future, Instability in Europe After the Cold War" y en "The case for a Ukrainian Nuclear Deterrent", se caracterizan por una apego extremo a supuestos esquemas de equilibrio de poder. Los mismos no sólo tienden a desvirtuar elementos básicos –y empíricos– de los teóricos de la interdependencia compleja, tales como la no fungibilidad del poder o la mayor ejecutividad de los regímenes de control de armamentos, sino que determinan a su vez una violación de principios elementales de la escuela realista. Nos referimos concretamente al no pleno entendimiento de la existencia de "zonas de influencia", la necesidad de prudencia en los asuntos estratégicos, así como los intereses de las superpotencias militares en evitar la proliferación de armamentos de destrucción masiva. Los contenidos voluntaristas o ingenuos de una pretendida neo-realpolitik, llevarían a poder detectar algunos espacios de convergencia con los diagnósticos propuestos por la marginal corriente neoconservadora. Un *back to basics* –tanto a fundamentos del pensamiento realista e interdependentista– se constituyen una anticuerpo teórico fundamental frente a argumentos de esta naturaleza.

mos referir al ascendente y neurálgico debate –propuesto a mediados de la década del setenta por autores como Keohane y Nye– sobre la candente "interdependencia económica y ecológica", así como la propia evolución de los regímenes internacionales. La reactualización –que tímidamente hemos propuesto– acerca de las críticas vertidas por partidarios de la visión sistémica sobre los diagnósticos de los interdependentistas, se suma a lo que podría ser definido como el "núcleo duro" de las relaciones internacionales en la presente década.

La aparente existencia de una "no fungibilidad" complementaria e inversa en el énfasis –el traslado de la capacidad económica a la formación de un poder militar no convencional– a la detectada por los teóricos de la interdependencia, la variable "tipo de régimen" –la voluntad de potencias democráticas como Alemania de montar un poder atómico– o el mismo peligro de crear un "dominio" de proliferación o desestabilizar la transición democrática en Rusia, se constituyen en significativas discontinuidades. La actualmente reunificada Alemania (cabeza política y económica de la Unión Europea) ha asumido en los últimos años una política de exportación de tecnología sensible sustancialmente más restrictiva que la existente en la década del setenta y ochenta (cabe recordar las exportaciones de centrales nucleares a Irán, Brasil, Argentina, India, etc), momentos caracterizados por una mayor cercanía temporal a la *pax americana* y por la vigencia del conflicto Este-Oeste.

En este punto cabría retomar los argumentos de R.O. Keohane (Keohane, 1988) cuando menciona que los regímenes no deben ser ligados a visiones "equitativas" o "éticas" de las relaciones internacionales o una marginación de la importancia del rol del actor Estado en el sistema, sino que deben entenderse como estrechamente vinculados a una pragmática y empírica visión de "medios-fines" por parte de los actores estatales en el mundo de la interdependencia. Si a ello agregamos lo ya indicado sobre la mayor o más evidente "permeabilidad" de las agendas exógenas y endógenas –o intermésticas– y el mismo "tipo de régimen" como variable blanda, podríamos reflotar –parcialmente dada las evidentes diferencias existentes entre las dinámicas dentro de un Estado-nación y la estructura internacional– algunos de los argumentos vertidos por un estudio del "orden social", como Durkheim (Portantiero / De Ipola, 1987), sobre la problemática de las instituciones: "... cuanto más vastas más complejas son las sociedades, mayor necesidad tienen de reflexionar" (...) he aquí por qué las asambleas de deliberación se han convertido en instituciones cada vez más generalizadas, es porque se constituyen en el órgano mediante el cual las sociedades reflexionan sobre sí mismas..."

Más tarde, Talcott Parsons, reinterpretando el pensamiento de Durkheim, nos recuerda que "...Durkheim puso claramente en relieve el papel del elemento institucional en la relación con la cadena intrínseca medio-fin" "...", no obstante y rescatando lo dicho en su momento sobre la posibilidad de que el actual ordenamiento internacional constituya un cierto avance en el campo de los "valores comunes", Parsons argumenta que "... el temor a las sanciones sólo constituye un motivo secundario para la adhesión a las normas institucionales. El primero es el sentido de la obligación moral. Con esto, el significado primario de la compulsión se convierte en obligación moral"(...) "los hombres respetan las cosas sagradas no por sí mismas sino a causa de sus relaciones con alguna otra cosa que respetan" ..., qué es esta referencia común? Debe ser —dice Durkheim— algo que podamos respetar en ese específico sentido. Y en este sentido sólo respetamos la autoridad moral. De aquí que la fuente de la sacralidad de las cosas sea la misma que la de la obligación de las reglas morales. Es la "sociedad"... (Portantiero/De Ipola, 1987).

Al momento de enumerar algunas de las necesidades básicas para avanzar hacia esquemas de orden mundial, Hoffmann remarcaba la necesidad de cierto grado de "erosión ideológica" entre los actores del sistema internacional, en interacción con la existencia de ciertos *standards* mínimos o valores comunes en el campo del terreno doméstico (Hoffmann, 1988) y la moderación de los filis ideológicos de los actores estatales. Lo expresado hasta el momento, nos demostraría la existencia a nivel global de sustanciales avances en este sentido. Tal como argumentamos en su momento el clivaje civilizatorio, en particular, y el neoconservador, en general, tenderían a desvirtuar la presencia de avances en el campo de la constitución de regímenes internacionales, al tiempo en que pueden constituirse —tanto en su formato de fin de las ideologías, hegemonía neoliberal o choques de culturas— como innecesarios y refutables nuevos filis ideológicos.

Por su parte, Keohane remarca la utilidad de mantener principios de la teoría sistémica —dado que muestra los límites estructurales y la naturaleza anárquica de la política mundial— y de la elección racional para comprender la génesis y evolución de las instituciones internacionales en las últimas décadas. Con respecto al esquema desarrollado por Waltz en 1979, nos recuerda que los cambios en el comportamiento de los agentes y los resultados del sistema se explican no sobre la base de variaciones en las características de los agentes sino debido a los cambios en los atributos del sistema mismo, siendo la teoría microeconómica un buen ejemplo de una teoría sistémica" ... Plantea la existencia de firmas

empresarias con funciones de utilidad dadas e intenta explicar su comportamiento sobre la base de factores ambientales tales como la competitividad del mercado... (Keohane, 1993).

Si admitimos que el análisis de la relación Estado/sistema internacional, puede ser extrapolado de abordajes del tipo microeconómico (relación empresas/mercado) podemos formular dos líneas argumentales –a primera vista contradictorias– que nos permitirían delimitar el análisis efectuado por Huntington. Mas allá de los conocidos argumentos sobre la naturaleza anárquica del sistema internacional, el principio de la autoayuda de las unidades, el efecto demostración y el rol socializador –y teniendo en cuenta la abundante bibliografía sobre la creciente permeabilidad entre las agendas externas e internas de los Estados–, pocas dudas caben acerca de que la tendencia a la transnacionalización, la marginación de las empresas no ligadas al mercado internacional, el comercio intraindustrial, la subcontratación, regionalización flexible y globalización de las unidades, son un hecho evidente en las últimas décadas.

No obstante, y con el objeto de alejar visiones idílicas sobre estas conductas –de características sistémicas o Tercera Imagen– debemos recordar que estas mismas lógicas se ven complementadas por crecientes procesos de ologolización, aceleración del "ciclo del producto", degradación de unidades no competitivas o no ligadas al mercado internacional y racionalización de la mano de obra. Lo expuesto en *The Political Order...* (o Segunda Imagen) o en la marginada o relativizada *Third Wave* (o Primera Imagen) –en interacción con lo argumentado en su momento sobre el análisis de Huntington–, no deja de prevenimos con respecto a los efectos de la tendencia sistémica antes indicada sobre las diversas sociedades y culturas –en cierta medida plasmada en artículos como *The Clash of Civilizations?* Al tiempo que demostraría la capacidad de difusión y domesticación (Tercera Imagen) de los filos más marcados en las actitudes *free riders* de los actores estatales. Lo aquí señalado no implica desconocer la existencia de presentes o futuras situaciones revolucionarias en las regiones o culturas que alarman a Huntington, aunque sí la existencia de marcadas tendencias hacia elevados niveles de "socialización" y la capacidad de abordar para comprender en gran medida sus actitudes desde el mismo núcleo teórico de las relaciones internacionales.

Al llegar a este punto sería adecuado incorporar los argumentos vertidos por Gramsci al afirmar que: ... "Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente), a las relaciones sociales fundamenta-

les? Indudablemente las siguen. Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de expresiones: técnico-militares "... De estos datos se puede llegar a la conclusión de que con frecuencia el llamado "partido del extranjero" no es precisamente aquel que es vulgarmente indicado como tal, sino el partido más nacionalista"... (Gramsci, 1972). El papel jugado por partidos como el PRI en México, el Justicialismo en la Argentina o el "candidato de los cholos" —Fujimori— y las fuerzas armadas en el Perú, en el ajuste y "ultrapragmatismo" que ha signado el último lustro, nos trasladan en cierta medida a la anterior reflexión. Se podrían entablar ciertos paralelismos podrían ser efectuados —luego de su etapa revolucionaria inicial— con los mismos movimientos fundamentalistas o colectivistas que pugnan por ascender el poder en los países "no occidentales".

Frente a ello cabría concluir que una de las tendencias más evidentes en el actual sistema internacional para Estados y regímenes políticos que se orienten hacia fórmulas de aislamiento, autosuficiencia o un radical *free riding*; está caracterizada por las mayores posibilidades de asistir a patrones de disgregación y desestabilización de su sociedad y/o territorio de los mismos o la domesticación en sus actitudes, antes que a senderos que lleven a un incremento sustancial de sus atributos militares o económicos.

#### 4.- Ascenso y caída.

Con el objeto de contextualizar e intentar comprender más acabadamente los argumentos vertidos en referencia a la marginalidad teórica del pensamiento neoconservador norteamericano en el análisis de las relaciones internacionales de los noventa, cabría retrotraernos a fines de la década del sesenta. Dicho período, se caracterizó por la presencia de inéditos niveles de complementación entre esta corriente de pensamiento y el *establishment* realista, como reacción frente a los postulados de los denominados "antiinternacionalistas de izquierda". La existencia de un ascendente consenso crítico frente a los supuestos excesos del "Estado de Bienestar", el temor generado por la radicalización en los campus universitarios (Nash, 1987), así como la difusión a nivel de la opinión pública de la pírrica "superioridad misilística" de la Unión Soviética y la búsqueda de una salida realista al conflicto de Vietnam, influían de manera determinante en este sentido.

Como testimonio del pensamiento de las esferas neoconservadoras de ese entonces, cabría transcribir lo expuesto por uno de sus más destacados referentes, W. Kendall, en 1969: ... "la supervivencia, en sí misma, no es un valor más elevado; por el contrario: en el *ethos* de la civilización occidental tal como nos ha sido revelado según enseñanzas esenciales de esa misma civilización, la supervivencia es un valor relativamente bajo; por encima de él, por ejemplo, se encuentra la verdad; por encima, la belleza, muy por encima, la justicia; y por encima y finalmente, se halla la libertad y junto con la libertad todos aquellos procesos de deliberación y discusión racional... que según sabemos son rasgos característicos de las sociedades verdaderamente civilizadas". De su lectura, se desprende a primera vista, lo endeble y transitorio de dicha alianza, dado la existencia de marcadas incompatibilidades entre estas jerarquías temáticas y las pregonadas por la escuela realista y sus posteriores vertientes.

Ello se complementaría con algunas de las conclusiones que obtuvimos al analizar lo que definimos como el "nuevo consenso" —intermístico— de la política exterior de los Estados Unidos en los noventa. El cual estaría caracterizado por la presencia de temáticas, instrumentos y un perfil ideológico, en cierto modo superador y asimilador de los *issues* que tendieron dos décadas atrás a reducir la brecha existente entre la "visión de mundo" neoconservadora y la internacionalista-liberal.<sup>8</sup>

No obstante, pocas dudas caben que la crisis política, económica e ideológica de la ex-Unión Soviética, se constituye en un dato de prioridad y determinante importancia sistémica. El propio Nash, a mediados de la década del setenta, delineaba un escenario íntimamente ligado al presente contexto global. El mismo se sustentaba en los siguientes términos: ... "Supongamos ahora que los conservadores estuvieran equivocados con respecto a la amenaza comunista y que un mundo "multipolar" reemplazara a las despojadas simplicidades de antaño. Podría un movimiento que era en gran medida producto de la Guerra Fría sobrevivir al final de la guerra?... Podría el neoconservadorismo retroceder a una estrategia de poder neo-metternichiana...? (Nash, 1987).

Frente a ese interrogante, una revisión biográfica del pensamiento y el accionar del Metternich (Auernheimer, 1952), pondría en evidencia

---

<sup>8</sup> Los temas que signaron la agenda electoral de los Estados Unidos en 1992, reflejaron la existencia en la opinión pública de cuestionamientos en los campos de: la competitividad económica, el déficit presupuestario, los parámetros de mayor equidad en la estructura impositiva, la problemática del desempleo, los derechos civiles, la seguridad social y la magnitud de los compromisos militares a nivel global.

la presencia de evidentes paralelismos, con principios defendidos por autores como H. Morgenthau y G. Kennan, pioneros de la escuela realista norteamericana. Nos referimos concretamente: a la necesidad de un uso prudente y moderado de los recursos de poder por parte de los Estados, el deplorar a las "cruzadas" de tipo ideológico o religioso en el campo internacional, el comprender la existencia fáctica de "áreas de influencia" de las unidades estatales. A ello podríamos agregar: el detectar como neurálgico el fenómeno de la competencia entre los Estados por el control de los atributos de poder, el temor a la inestabilidad provocada por la difusión del nacionalismo, la preocupación por preservar una "precaria paz" y la importancia asignada a los cambios tecnológicos. Se suman a este listado, la visión sobre la perentoria necesidad de una "confederación de Estados europeos", el particular cuidado otorgado por Metternich al manejo de la "pluricultural" superficie geográfica controlada por Viena, su intento de comprender —si bien desde una postura radicalmente opuesta— el naciente socialismo, el fiel entendimiento sobre lo inviable de universalizar prácticas políticas o estratégicas y una profunda convicción sobre la necesidad de no desestabilizar —por odio o ensañamiento— política y socialmente a los Estados —básicamente aquéllos relevantes para preservar esquemas de equilibrio de poder— que eventualmente fueran derrotados en el campo de batalla.

Ese ideario, fue aplicado por el estadista de origen alemán, con el objeto de incrementar los atributos de poder de los Habsburgo, así como posteriormente preservar el *status quo* o *perpetuum inmolile* del mapa europeo. No obstante, una reorientación en este sentido por parte del pensamiento neoconservador de las relaciones internacionales, implicaría —en el caso que no se opte por visiones segmentadas e ideologizadas— una adhesión a principios, asimilados, difundidos, readaptados y en algunos casos ya superados, por el realismo y sus vertientes, a lo largo de los últimos 45 años. Lo cual, implicaría la existencia de un rezago teórico y una arritmia temporal, que tendería a confirmar lo destacado en su momento sobre la marginalidad puesta en evidencia por esta corriente ideológica al momento de encarar el estudio del sistema internacional.

## 5.- Conclusiones.

Los argumentos desarrollados hasta el momento, han intentado focalizar la compleja interacción existente entre el ideario neoconservador en el campo de las relaciones internacionales y un sistema internacional ca-

racterizado por su multipolaridad, patrones de interdependencia compleja y con la presencia de agendas intermésticas de ascendente importancia y difusión. Esta aparente incapacidad de adaptación, se constituye no obstante en una continuidad –probablemente agudizada– dado la subordinación tradicional que adquirió el citado paradigma en el diseño y ejecución de políticas interbloques a lo largo del período de la contienda Este-Oeste.<sup>9</sup>

En este contexto el abordaje efectuando por Huntington es posible de ser comprendido como un aporte secundario al eje teórico de las relaciones internacionales, nutrido básicamente de la interacción y/o complementación entre internacionalistas, neorealistas y postulados gramscianos<sup>10</sup> como los formulados por autores como R. Cox (Cox, 1981). La preocupación demostrada por el autor de *The Clash...?* en lo que respecta a problemáticas como las migraciones masivas y desculturizadoras de "masas latinoamericanas o asiáticas" hacia los Estados Unidos, no deja de ser –tal vez de manera no internacional– un alerta y/o aporte sobre la existencia de conflictividades y crisis socioeconómicas y étnicas que en algunos casos pueden ser descuidados o desvalorizadas por el *establishment* teórico. Dentro este marco las refutaciones –que nosotros mismos marcamos– realizadas a *The Clash...?*, detectando actitudes alejadas al paradigma del enfrentamiento entre civilizaciones, no invalidan la utilidad de focalizar más atentamente los efectos perversos o desestabilizadores de fenómenos emanados del seno del mundo desarrollado y/o las conflictividades, expectativas y mutaciones endógenas de diversas sociedades. La falta de una visión interactiva en este sentido, tendería a conformar –al menos en el imaginario– comportamientos estancos, a los cuales les cabrían críticas o refutaciones semejantes a las efectuadas desde el realismo estructural y el internacionalismo liberal a los lineamientos del realismo clásico.

<sup>9</sup> En este sentido ver lo expuesto en: *The United States after the cold war*, (Gaddis, 1992), pp. 47/64, *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*, (Nash, 1987), pp. 403/439, y "Reagan pragmatist", *National Interest*, Schlesinger, Fall 1993, en lo atinente a la relevante influencia que las visiones internacionalista-liberal y neorealista adquirieron en la ejecución de las políticas exteriores durante las administraciones Nixon y Reagan. Siendo estas presidencias fieles exponentes de la escalonada maduración del pensamiento neoconservador en los Estados Unidos.

<sup>10</sup> El actual Secretario de Trabajo de la administración Clinton, R. B. Reich, en su obra: *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, (Reich, 1993), desarrolla un abordaje de las problemáticas del empleo (pp. 194-204), los modos de producción (pp.138-153) y de las fuerzas sociales (pp. 262-290) compatible, al parecer, con la visión (neo) gramsciana de las relaciones internacionales. Categorías como las de "analista simbólico" (pp. 171-182) o la misma descripción de las lógicas asumidas por las empresas transnacionales en las últimas décadas, se constituyen –de manera voluntaria o no– en reflexiones complementarias a definiciones tales como las de "bloque histórico", propias de esta corriente teórica.



El desarrollo teórico propuesto en el área de las civilizaciones, podría ser criticado o relativizado con categorías y argumentos semejantes a los formulados sobre las corrientes idealista de las relaciones internacionales, en especial en lo que se refiere a su visualización de los vínculos intraoccidentales —caracterizadas por su armonía, hecho derivado eventualmente de la existencia de regímenes democráticos, culturas y sistemas económicos semejantes—. La tendencia neoconservadora a menoscabar y/o no incorporar principios básicos del debate teórico en el campo internacional lo ubica en el centro de ese fuego cruzado, al cargar con principios en gran medida —a su vez antagónicos, como el realismo clásico y el idealismo— desactualizados o subordinados. Es altamente improbable que una supuesta crisis paradigmática —o un período de readaptación— pueda ser revertido hipotéticamente por "variables blandas" o no estructurales, no sólo en términos de visiones centradas en abordajes sistémicos, sino a su vez en aquéllas en que se remarca la importancia de la teoría de regímenes o dinámicas sociales.

Con el objeto de retomar algunos de los objetivos de análisis de S. Huntington en su texto sobre el posible "choque de civilizaciones" y el potencialmente riesgoso —para Occidente— rol de la civilización confuciana cabe adentrarnos a la visión existente en las tradiciones culturales de China con respecto a la lucha por el poder entre los Estados. En un reciente estudio de las visiones históricas existentes en dicho país asiático en el campo de las relaciones internacionales —si bien son de características básicamente sinocéntricas e intermísticas— se pone en evidencia la existencia de una visión holística del sistema internacional, en donde la existencia de armonía a nivel de la ética individual y el orden social hacen viable la existencia de "paz global". Todo ello se ve complementado por un cuestionamiento al rol de la razón en la toma de decisiones y a la visión hobbsiana del hombre, así como la inevitabilidad de un orden anárquico a nivel del sistema (Bleiker, 1993). Desde esta perspectiva la guerra es vista dentro de un contexto mayor en donde se destacan temas tales como la economía, los problemas étnicos y la religión. El *linkage* existente entre estas dinámicas motivan que el dilema de la paz y la guerra no se pueda dar fuera de un tiempo y espacio particular (cuestión en que no diferirían mayormente neomarxistas como Cox o realistas como Kennan). En términos de la teoría sistémica de las relaciones internacionales, se haría evidente la presencia de un mayor peso explicativo de la Primera y Segunda Imagen (de manera semejante a lo propuesto por idealistas como Kant y Groschio o realistas como

Hobbes y Morgenthau), relativizando el impacto de la tercera como generadora de los conflictos —tal como lo propone el abordaje neorealista—.

Frente al pragmatismo puesto en evidencia en los últimos años por Estados sospechados de tender a asumir conductas de *free rider* o agresivos frente orden de la post Guerra Fría, tales los casos de: Irán, Vietnam, China, Ucrania, la Sudáfrica predemocrática o la misma Rusia (si bien con una importancia relativa abismalmente mayor a los otros casos), en diversos *issues* de la política exterior y en la misma transformación económica, cabría interrogarse si no asistimos a lo que podríamos denominar la "utopía invertida" del paradigma idealista de las relaciones internacionales. Nos referimos concretamente a la existencia de una "contracara" del tradicional principio de esta corriente de pensamiento, centrada en traspasar las conductas internas de los Estados a sus relaciones exteriores. Los comportamientos asumidos por parte sustancial de los países periféricos o subdesarrollados, pondría en evidencia la existencia de marcados contenidos idealistas en su política exógena.<sup>11</sup>

Para finalizar, cabría concluir que la focalización de la atención de los diseñadores de políticas de orden mundial no deberían estar exclusiva o básicamente centradas en el impacto global de las actitudes *free rider* en el campo exógeno de los países periféricos, sino en las consecuencias materiales y estratégicas (y si se me permite, en el campo moral) del pragmatismo y la *realpolitik* imperante —en parte sustancial de los casos— a nivel endógeno de las unidades. El pragmatismo al que hacemos referencia tendería a reflejar más nítidamente los dogmatismos y la

---

<sup>11</sup> La región latinoamericana registra en la década del noventa un conjunto de homogeneidades en su agenda internética. En la misma se destacan: participación electoral de la ciudadanía, realización de programas de racionalización del Estado y apertura comercial, tendencia a la integración comercial, adhesión a regímenes de control de armas no convencionales, el arreglo de disputas fronterizas o la colocación de las mismas bajo un "paraguas de soberanía" con el objeto de no trabar acuerdos en otros campos, defensa de la democracia y los derechos humanos en los foros internacionales y regionales, inexistencia de violaciones sistemáticas a los derechos humanos por parte de fuerzas del orden o para-policiales y una priorización de relaciones estrechas y no confrontativas con los Estados Unidos. Este fenómeno contrasta con la visión de J. Tulchin sobre la existencia de un "momento blando" en las relaciones de esta región con el sistema internacional (en especial con los Estados Unidos), dado que Washington centraría sus atención en zonas de mayor peso estratégico (ejemplo, Europa). Ello permitiría mayores margen de maniobra en nuestro relacionamiento con el sistema internacional. ("América Latina puede redefinir sus intereses", O. Cardoso, Reportaje al Dr. J. Tulchin, Diario *Clarín*, Buenos Aires, 5 de Mayo de 1994). Las homogeneidades y el "piso sistémico" (no necesariamente alto), al que hemos hecho referencia, tienden a complejizar y cuestionar los diagnósticos orientados a detectar un "momento blando" a nivel latinoamericano o "desorden" a escala internacional, al tiempo de poder constituirse en un respaldo a la propuesta que realizáramos al momento de proponer una mayor (si bien no radicalizada) diferenciación entre fuerzas o factores sistémicos y alineamiento a los Estados Unidos, así como las referencias que formulamos sobre la necesidad de advertir sobre la presencia de una "utopía invertida" en los parámetros de conducta de parte sustancial de los actores Estado-nación.

violación a los derechos humanos fundamentales, así como los espacios para el idealismo, que interactúan con la dinámica asumida por el sistema internacional. En el cual el protagonismo de los Estados periféricos –más allá de etnias y culturas– ha tendido a ser históricamente marginal.

### Bibliografía:

- Aron, R., *Paz y Guerra entre las naciones*. España: Alianza, 1985.
- Asmus, R., Kugler, L., and Larrabee, F., "Building a New NATO", *Foreign Affairs*, Vol.72, N°4, September/October 1993.
- Auernheimer, R., *Metternich*. Argentina: Sudamericana, 1952.
- Bayart, J.F., "Ni ange no Demon: L' Iran de Rafsandjani", *Politique Internationale*, N°60, París, 1993.
- Bleiker, R., "Neorealist Claims in light of Ancient Chinese Philosophy. The Cultural Dimension of International Theory", *Millennium*, Vol.22, N°3, Winter 1993.
- Cox, R., "Social Forces States and World Orders: Beyond International Relations Theory", *Millennium*, Vol.10, N°2, 1981, U.K.
- Fukuyama, F., "The End of the History?", *International Security*, N°16, USA, Summer 1989.
- Gaddis, J.L., *The United States after the Cold War*. Oxford Press, 1992.
- Ullman, R., "La contención y la forma de la política mundial, 1947-1987", en: Deibel, T./ Gaddis, J.L. (comp.), *La Contención: Concepto y Política*. Argentina: GEL, 1993.
- Gramsci, A., *Maquiavelo y Lenin*. Chile: Nascimento, 1972.
- Habermas, J., *La necesidad de revisión de la izquierda*. España: Tecnos, 1990.
- Harries, O., "The Collapse of "The West"", *Foreign Affairs*, Vol.72, N°4, September/October 1993.
- Hoffmann, S., *Orden mundial o primacía, la política exterior norteamericana desde la Guerra Fría*. Argentina: GEL, 1988.
- Hoffmann, S., *Jano y Minerva, ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, Argentina: GEL, 1991.
- Huntington, S.P., *Political Order in Changing Societies*. USA: Yale University Press, 1968.
- Huntington, S.P., *The Third Wave*. Secretaría de Publicaciones de las Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1991. Cap.I al III.
- Huntington, S.P., "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, Vol.72, N°3, Summer 1993.
- Huntington, S.P., "If not Civilization, What?", *Foreign Affairs*, Vol.72, N°4, November/December 1993.

- Kennan, G., *American Diplomacy*. USA: University of Chicago, 1979.
- Kennedy, P., *Rise and Fall of the Great Nations*. USA: Random House, 1987.
- Keohane, R. and Nye, J., "Power and Interdependence Revisited", *International Organization*, Vol.41, Nº4, Autumn 1987.
- Keohane, R., *Después de la hegemonía, cooperación y discordia en la política económica mundial*. Argentina: GEL, 1988.
- Keohane, R., *Poder Estatal e Instituciones Internacionales*, Argentina: GEL, 1993.
- Klare, M., "The next great arms race", *Foreign Affairs*, Vol.72, Nº2, Summer 1993.
- Krauthammer, Ch., "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, Vol.70, Nº1, 1991.
- Mearsheimer, J., "Back to the Future, Instability in Europe After the Cold War", *International Security*, Nº2, 1990.
- Mearsheimer, J., "The case for a Ukrainian Nuclear Deterrent", *Foreign Affairs*, Vol.72, Nº3, Summer 1993.
- Morgenthau, H., *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*. Argentina: GEL, 1986.
- Nash, G., *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Argentina: GEL, 1987.
- Nye, J.S., *La naturaleza cambiante del poder norteamericano*. Argentina: GEL, 1992.
- Portantiero J.C., De Ipola, E. (comp.), *Estado y sociedad en el pensamiento clásico*. Argentina: Cántaro, 1987.
- Reich, R., *El trabajo de las naciones, hacia el capitalismo del siglo XXI*. Argentina: Vergara, 1993.
- Schlesinger, J., "Reagan pragmatist", *National Interest*, Fall 1993.
- Toynbee, Arnold., *Estudio de la Historia*. Madrid: Alianza, 1970.
- Waltz, K., *Teoría de la Política Internacional*. Argentina: GEL, 1988.
- Waltz, K., "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol.18, Nº2, Fall 1993.